

## Un poema de Tomás de Iriarte

*Enrique Hidalgo de Bizcarrondo*

En “Noticias de la Historia General de las Islas Canarias”, tomo II, Goya Ediciones 1971 (pag 925), se hace referencia a Don Tomás Iriarte, “oficial traductor de la primera secretaría de estado y del despacho, archivero general del supremo consejo de guerra, natural del Puerto de la Orotava de Tenerife [...] su ingenio, su fecundo numen y notorios talentos le han hecho muy celebre en cortos años dentro y fuera de España, por sus elegantes obras poéticas, su gusto y conocimiento de la música, su inteligencia en diferentes lenguas, su crítica y literatura. Hacer el simple catálogo de sus producciones será elogiarle sin lisonja”.

Tomás de Iriarte nació en 1750 en el Puerto de la Cruz y falleció en Madrid en 1791. Cuando contaba veintinueve años fue protagonista de un desencuentro inoportuno con la Inquisición de Madrid. Su hermano Juan Tomás, reverendo padre de la Orden de Santo Domingo, lo delató al Tribunal del Santo Oficio, porque juzgaba que el fabulista era proclive a filosofías perniciosas exportadas de París de la Francia, y que el “libre examen” afectaba a la inteligencia de su amado hermano al que no deseaba ver mortificado por semejante epidemia. El Alto Tribunal abrió diligencias al autor de “La Música”. (En la biblioteca del Ayuntamiento portuense que yo sepa existe un ejemplar obtenido en una subasta pública en Madrid siendo alcalde Salvador García Llanos.) Otro ejemplar lo mandó el autor a Viena “opulenta, altanera, frívola capital del imperio Austro-Húngaro” para el gran com-



Joaquín Inza, Retrato de Tomás de Iriarte (1790)

positor Joseph Haydn, que hizo de ella una excelente crítica.

En “Las Mejores Poesías Místicas en Lengua Castellana” (1916), en la página 101 me encuentro a nuestro portuense facturando una poesía mística de larga duración, que constituyó para este escritor una sorpresa considerable, y por ello quiero hacerla llegar a los lectores. No sé cuando la hizo porque la fecha es la clave para conocer lo sucedido entre el polifacético portuense y la Inquisición madrileña. La poesía se titula “LA DIVINA PROVIDENCIA” y es como sigue:

## CATHARUM

Tomás de Iriarte  
(1750-1791)

La Divina Providencia

### INTRODUCCIÓN

Aliéntate, alma mía;  
¿Qué dudas? ¿en qué piensas?  
¿Por qué á tu Dios no alabas  
Soberano Hacedor de cielo y tierra?  
¿Podrás mirar las obras  
Que anuncian su grandeza  
Sin que tributes Himnos  
Á su poder y eterna providencia?  
Aliéntate, alma mía:  
¿Qué dudas? ¿en qué piensas?  
Al Dios supremo ensalza  
Que todo lo ha criado y lo conserva.

#### Estribillo

*¡Ah Señor! Que al acento imperioso  
De tu voz que cual trueno resuena,  
El mar furioso brama,  
La dura tierra tiembla,  
Las latas nubes huyen,  
Los fuertes vientos vuelan.  
¡Ah Señor! que á una sola palabra,  
Á una sola mirada, una seña,  
Ya dan riego las fuentes  
Ya las flores descuellan  
Ya los árboles crecen  
Ya las aves gorjean  
Porque tú, Dios benigno, lo quieres,  
Y á tu mando obedece la tierra,  
Los olivos, las mieses  
Á los hombres sustentan, y el licor gene-  
roso  
De la vid los deleita.  
Porque á todos alcanzan los bienes  
Que derrama tu próspera diestra,  
Á ganados y peces*

El pasto no escaseas,  
Ni al pajarillo el nido,  
Ni el asilo á la fiera.  
*Porque tú, Dios benigno, lo quieres,  
Y á tu mando obedece la tierra.*

#### Recitado

¡Oh gran Dios! De este modo  
Tu omnipotencia resplandece en todo:  
Elévanse las cumbres de los montes;  
Humíllanse los valles y los prados;  
Extiende el ancho mar sus horizontes;  
Sin exceder sus límites usados  
La luna, que mudable nos parece  
Sus períodos guarda sin mudanza  
Cuando se oculta el sol, cuando aparece  
Mide á compás segura su tardanza,  
Luego en tanto que dura  
El silencioso horror, de noche oscura,  
Buscando el alimento,  
Del león el cachorro ruge hambriento,  
Y á conseguirlo llega;  
Que á nadie el Criador su amparo niega.

#### Rondó

Siempre digno de alta gloria  
Vive y reina el sumo Dueño,  
Cuyo nombre en mi memoria  
Nunca borrar podrá  
Ni el mortal sueño.  
¡Oh, qué muestra dan al mundo  
De su gran sabiduría  
Tierra, cielo y mar profundo!  
¡Oh, qué muestra le da  
La noche, el día!  
*Siempre digno de alta gloria etc.*  
Quien jamás nos abandona,  
Quien sus obras ama tanto,  
Quien consuela, quien perdona,  
No, no desdeñará  
Mi humilde canto.  
*Siempre digno de alta gloria etc.,*